

Primer Encuentro de Cantores Campesinos:

CHILOE

Música, Lluvia y Tradición

Lluvia (como siempre) presidiendo el canto áspero y campesino del desmembrado Chile austral. Lluvia en el pelo muy negro y en las manos callosas de los que resaca la guitarra, el bombo y el violón para rasgar la tierra-bosmana. Lluvia en Castro y en Ancud (y también en Achao, Chonchi, Calén, Tschilwe, Lin-Lin y Dalcabes) para celebrar el fin del verano y para reunir a 4 mil personas —el 20 por ciento de la población de Castro— en el Primer Encuentro de Cantores Campesinos de Chiloé.

Porque refugiados tras el giro de la tiza viajaron horas por los canales silenciosos hacia la ciudad. Eran los animadores de las fiestas populares, los que hacen música con la misma naturalidad con que asan un cordero o destrinan un chanchito a la luz de las estrellas. Era gente que no conocía los escenarios.

Fueron 30 los cantores reunidos en día en Castro y otro en Ancud para dar un testimonio vibrante de que el folclore chilote vive. Que palpita en cada uno de esos enigmáticos burgadores de la tierra y el mar.

DEL CAMPO Y LA CIUDAD

Ocurrió durante los días 29 y 30 de marzo. Gracias a la inquietud creadora de los Talleres Culturales de Castro, que se dedican a investigar y difundir distintos aspectos de la cultura del archipiélago, y al apoyo de FUNDECCHI (Fundación para el Desarrollo de Chiloé), de los colegios de enseñanza media de Castro y de la Municipalidad de esa ciudad.

Hasta allí llegó un saludo de la zona central en las voces de Jorge Yáñez y el "Pipio" Salinas. Y hasta acá llegó Renato Cardenas —profesor de castellano, poeta e incansable investigador chilote— para precisar los alcances del encuentro.

—El cantor campesino de Chiloé es depositario de una tradición musical de primera mano. Conserva y desarrolla el folclore. Y son la fuente de inspiración utilizada desde hace décadas por los recopiladores. Ellos son los grandes actores de la música de Chiloé.

Según Renato Cardenas, nombre infaltable junto a los de Carlos Alberto Trujillo, Renato Vivoldi y Edward Rojas en todos (o casi) los actos culturales del archipiélago, el cantor entrega el acervo musical en las típicas fiestas de su co-

munidad: relaciones de compadrazgo, de santos, de trabajo, de fechas religiosas.

—La idea fue exponerlos a una nueva experiencia: el escenario. Y cambiar el auditorio reducido de su propia comunidad, al público masivo de la ciudad. Lo que ocurrió puede ser sólo comparable a lo que se intentó en 1966, con la cita del folclore organizada por el Rotary Club. O en 1978, con una reunión de músicos de Iglesia. Sin embargo, el Primer Encuentro del Cantor Campesino tuvo una difusión e importancia sin precedentes.

CON CUMBIA Y CORRIDOS

Los investigadores pensaban que la música de campo había sido desplazada por formas nuevas, las que se transmiten constantemente a través de los me-

dios de comunicación. Supondan que la cumbia y el corrido, por ejemplo, habían reemplazado a la tradición por esa eterna falta de canales de difusión cultural.

—Temíamos que la música chilote existiera sólo en el recuerdo, que fuese sólo un folclore histórico. Pero no fue así. Aunque casi la mitad de las muestras llevaban en sí nuevas formas musicales, éstas habían sido asimiladas. Existía una nueva creación, jóvenes valerosos. Como "Los Remeros", de Compa, una comunidad de indígenas huilches, que cantan las palabras del propio cacique. Son letras de gran lirismo y de una sorprendente claridad en cuanto a su visión del mundo.

Entre los logros del encuentro está la futura organización de los cantores chilotes, para vincularlos y estimular la

creación. Y, dice Renato Cardenas, para proveerlos de instrumentos.

EL OTRO TURISMO

—¿Qué sienten los chilotes frente a la gran cantidad de santiaguinos que buscan novedades, exotismo, en la tierra austral?

—El cantor campesino, y el chilote en general, es hospitalario. Si se siente robado en su patrimonio cultural se volverá triste. Cierro que los investigadores y académicos llegan en verano. Y a veces hacen dano con sus mercedes: les compran, por ejemplo, sus instrumentos, lo que puede significar un alto en la creación.

Renato Cardenas piensa que ocurre lo mismo con el turismo en Chiloé. Por eso los arquitectos Renato Vivoldi y Gustavo Boldrin escribieron su "Apuntes para el viaje". Es una forma de enseñar a ver no sólo paisajes naturales, sino de entender al hombre como construcción de esa belleza natural. Ellos instalaron una especie de agencia que conduce al visitante a un turismo cultural que contiene un verdadero respeto al hombre.

Hubo una contradicción en el Primer Encuentro de Cantores Campesinos: fue transmitido por las radios Polar, de Punta Arenas, y Chilena, de Santiago, y no por Radio Chiloé.

No obstante ahora, mientras la lluvia sigue marfilando —increante— sobre las tejuelas de alerce, trae un rumor de acordes que caen y permanen en la tierra verde del archipiélago chilote.



Carlos Alberto Trujillo y Renato Cardenas, profesores, poetas e incansables investigadores de la cultura chilote.

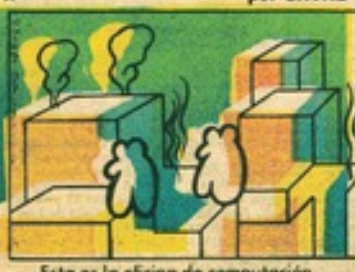


LOS MENTALES ★ PHILOS Y SOPHOS ★

por SAVAL



—Puedes ser más sintético?
—Claro!



—Esta es la oficina de computación...
—Se nota por el olor a "transpiración mental".



—Mi amor por la puntualidad me hace sentir muy solo.

16 — MUNDO DEL DOMINGO — 4 de Mayo de 1990 —

Wences Melendez. Dpto

Chiloé, música, lluvia y tradición. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chiloé, música, lluvia y tradición. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile